

ANA MARIA JANER ANGLARILL

Cervera (La Segarra) 1800 – Talarn (Pallars Jussà) 1885

Mujer de fe y caridad



Fundadora del Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell (1859)

1.- Infancia en Cervera: una niña con “ángel”

Ana María Janer Anglarill nació el 18 de diciembre de 1800 en Cervera (La Segarra – Lleida – Diócesis de Solsona), en el seno una familia de profundas convicciones cristianas. Hija de Josep Janer i Pallés, maestro carpintero, y Magina Anglarill y Olivé, fue la tercera de cuatro hermanos. Al día siguiente de nacer recibió el bautismo. Los padres gozaban de una desahogada situación económica y de otra riqueza superior: la fe, las virtudes sociales, el afecto mutuo, el interés por el prójimo, gran laboriosidad y alegría. Aquel hogar era una “pequeña Iglesia”.



Dotada de excelentes cualidades, talento y carácter, Ana María cultivó sus dones con la formación cristiana que recibía en su familia, y con su aplicación en el estudio y en el trabajo. Obediente y dócil con sus padres, sentía y agradecía el amor que Dios le daba y el amor que también le dispensaba su familia y cuantos la rodeaban. Alimentaba su vida de fe y la piedad frecuentando los sacramentos, las asociaciones piadosas y la asiduidad en la dirección espiritual. Era inteligente y observadora y adquirió una seria visión de la vida. A la vez era animada y alegre y veía el lado bueno de todas las cosas.



Ya desde pequeña Agneta -así la llamaban cariñosamente- se familiarizó con el sufrimiento humano, sobre todo a raíz de la Guerra del Francés (1808-1814) que ella vivió directamente en su ciudad natal, ocupada y expoliada por los franceses. Era caritativa y servicial y vibraba con una exquisita sensibilidad ante el sufrimiento ajeno.

Una de las familias distinguidas de Cervera tenía un niño de delicada salud. El malestar del pequeño le hacía impaciente y raro. Ana María acudía a visitarlo y así, con mucha gracia, paciencia y habilidad suavizaba sus dolencias. Lo distraía con su charla y juegos. En sus horas de angustia el pequeño la llamaba, y dicen que la niña Ana María jamás se negaba a ir a visitarlo, dejando rápidamente todo cuánto tenía entre manos.

2. Vocación y consagración: Hermana de la Caridad en el Hospital

Ya desde muy joven, a los 16 años de edad, Ana María decidió dedicar su vida a Dios. Quería prestar sus servicios maternales a los pobres enfermos, a la vejez desvalida, a la niñez... Todo esto atraía su corazón generoso.



A los dieciocho años ingresó en la comunidad de Hermanas de la Caridad del hospital Berenguer de Castellort, de Cervera. Con profundo gozo de ella y de sus padres, el 25 de enero de 1819 Ana María hizo los votos de pobreza, castidad y obediencia. Así se consagró a Dios y al

servicio de los pobres. El hospital era su casa religiosa, su hogar. No era un convento, era la casa de los enfermos y de los pobres. Era una familia, una hermandad consagrada y comprometida al servicio a la sociedad como elemento esencial de su vocación. Además de atender a los enfermos en el hospital, las hermanas impartían clases y Catecismo en el *Real Colegio de Educandas* de la misma ciudad.

La comunidad demostró comprender y valorar a la joven religiosa. A los veintidós años la eligieron Maestra de las Novicias, y a los treinta

y uno (1832), Superiora de la comunidad de Hermanas de la Caridad del Hospital de Cervera. En años sucesivos la reeligieron.

3. Asistencia en tiempos de guerra: “amarte siempre y en todo”

Eran años de revolución, de enfrentamientos entre absolutistas y liberales. La primera guerra carlista (1833-40) convirtió Cervera en un importante centro de acción militar, y su hospital pasó a ser hospital militar. A las epidemias de tifus, viruela i fiebres, las Hermanas de la Caridad tuvieron que hacer frente a las leyes secularizantes (1836) que provocaron su expulsión del hospital.

Durante el curso 1836-37 la Madre Janer ejerció de maestra en el Colegio de Educandas. No por ello dejó de velar por las hermanas dispersas de quienes la Madre, en su calidad de Superiora, era responsable. Su vocación siempre la llevaba a ayudar y a hacer el bien. De su corazón brotaba una caridad inagotable consagrándose al alivio de las dolencias físicas y morales. Su grupo más querido lo formaban los enfermos y socorridos por su amor a Jesucristo.



Después de la batalla de Foc de Gra (La Segarra, junio de 1837) se dirigió a Solsona para ponerse a disposición de la diócesis. Su llegada coincidió con la visita de Don Carlos de Borbón, pretendiente al trono español. Por indicación del entonces canónigo de Tarragona Josep Caixal i Estradé —en aquel entonces canónigo de Tarragona, que había conocido a la Hermana Janer durante su etapa de profesor de Teología de la Universidad de Cervera (1831-1833)-, que formaba parte de la Junta de Hospitales

Carlistas de Catalunya, Don Carlos propuso personalmente a la Madre Janer de hacerse cargo de la organización y asistencia de los hospitales de campaña de la zona carlista.

La Madre Janer aceptó después de consultarlo con sus hermanas, ocho de las cuales también se unieron, haciéndose cargo de los hospitales de campaña de Solsona, Berga, la Vall d’Ora y la Boixadera. Durante tres años pusieron su atención caritativa al servicio de los heridos de guerra.

La Madre Janer siempre visitaba y socorría a quienes lo necesitaban. Siempre con serenidad, modestia, discreción, abnegación y heroísmo. Solía decir a los jóvenes: *“¡Cuánto se contenta Dios, nuestro Señor con las obras de caridad que practicamos a favor de nuestros hermanos!”*. Soldados de uno y otro bando les mostraron estima, respeto, admiración y gratitud. Para todos era “la Madre”. Animadas por su ejemplo, las hermanas salían del Hospital hacia el campamento de los soldados llevando vendajes y todo lo necesario para el alivio de los heridos, aún en medio del fuego del combate. Ellas se alegraban de ser servidoras de los enfermos porque en cada uno de ellos veneraban la imagen de Jesucristo.

4. Exilio en Francia i retorno a Cervera: la Casa de Misericordia

Acabada la guerra la Madre Janer y tres hermanas fueron apresadas y tuvieron que exiliarse en Francia. Allí estuvo cuatro años cerca de los damnificados, en el hospital de Saint Joseph de la Grave de Toulouse (Llenguadoc), dirigido por las Hermanas Paúlas. Había más de mil enfermos de toda clase, adultos, niños y jóvenes. Siempre atenta a los hechos, a las personas y a los signos de los tiempos, Ana María tomó buena nota de la creatividad de la Iglesia en Francia.

Enriquecida con las nuevas experiencias, en 1844 regresó a Cervera. Siguió en el Hospital aunque dejaría de ser Superiora debido a presiones gubernamentales.

El año 1849 se reformó la Casa de de Misericordia y le fue confiada la dirección de este establecimiento benéfico durante diez años. Albergaba

a niños huérfanos, jóvenes discapacitados y ancianos. También se impartían clases para niños y niñas externos. Todos recibían formación para ser buenos ciudadanos y buenos cristianos. La Madre Janer estuvo diez años al frente de este establecimiento benéfico, dedicada generosamente a la educación y cuidado de niños y jóvenes, huérfanos y pobres. Para ellos fue una madre cariñosa, que les procuraba el alimento, la instrucción y, sobre todo, el afecto y el cariño familiar. Los chicos salían de allí con un oficio bien aprendido; y las chicas sabiendo ser buenas amas de casa.

También estuvo al frente de la fundación de las congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de la Asociación de las Hijas de María, el 1856.



5. Fundación del Instituto de la Sagrada Familia de Urgell: al servicio de la educación cristiana

Durante estos años se despertaba en el país un gran interés por la enseñanza. Ana Maria y sus hermanas no fueron ajenas a esta inquietud, pues estaban convencidas de la necesidad de las escuelas cristianas para promocionar a la mujer y a la familia... El carisma de la Madre estaba vivo y buscaba el crecimiento y la expansión.

La señal llegó del Obispo de Urgell Josep Caixal (1853-1879) que también soñaba con las escuelas cristianas. Cuando en 1857 Ana Maria recibió la petición del Obispo de hacerse cargo del Hospital de la Seu d'Urgell, se puso nuevamente de manifiesto su total disponibilidad al servicio de la Iglesia. Allí se dirigió en octubre de 1858 para estudiar las condiciones y circunstancias. La Madre Janer aceptó la petición y regresó, ya para quedarse, en junio del siguiente



año. La acompañaban dos jóvenes aspirantes muy decididas. Fueron recibidas con gran alegría, pues sabían que las Hermanas llegaban para servir.

El 29 de junio de 1859 Ana María fundó el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, dedicado a la educación cristiana de niños y jóvenes y a la asistencia de enfermos y ancianos. En 1860 el obispo de Urgell aprobó las Reglas y Constituciones del Instituto. Monseñor Caixal cuidaba de la obra de una forma personal y directa, i nombró a la Madre Janer Superiora y Maestra de Novicias. Cada año había una buena floración de vocaciones. La Casa de Misericordia de Cervera se unió al nuevo Instituto. El papa Pío X le concedió la aprobación pontificia como Congregación religiosa el 10 de abril de 1906.

Como Instituto religioso apostólico, su fin es seguir más de cerca a Jesucristo para alcanzar la perfección de la caridad en el servicio del



Reino. Para esto sus miembros se consagran a Dios mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia vividos en comunidad. La Congregación está puesta bajo la protección especial de la Sagrada Familia, como modelo de vida y fuente de su espiritualidad, centrada en la contemplación y vivencia del misterio de Dios hecho

hombre. Su misión se expresa en la educación cristiana de la niñez y juventud y en la asistencia a los enfermos y ancianos, con preferencia por los pobres y necesitados. La apertura y disponibilidad de la Madre Janer, que supo dar respuesta evangélica a necesidades apremiantes de su tiempo, llevó al Instituto a permanecer abierto a otros apostolados compatibles con el propio carisma.



Los primeros diez años configuran todo un estilo de vida y un proyecto universal y misionero. Con su sentido realista la Madre Janer formaba a sus novicias no tan solo en espiritualidad, sino en las ciencias y en las artes, que eran clave para una buena enseñanza. Para ejercerlo las hermanas debían tener el título oficial de magisterio, y obtenían por concurso la plaza oficial de maestra. También se dio mucha importancia a la catequesis.

En 1863 Ana Maria Janer fundó personalmente el Colegio de Cervera y el Hospital de Tremp. Más adelante, el Colegio de Oliana(1864), el Asilo de Sant Andreu de Palomar (1866), y los colegios de Llivia (1868) y de Les Avellanes (1872)... hasta un total de veintitrés fundaciones al largo de su vida.

Actualmente, el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell está presente en once países: España, Andorra, Italia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Colombia, México, Perú y Guinea Ecuatorial. Se trata de una presencia que se desarrolla en diversos campos de acción: escuelas, hospitales, residencias, misiones, parroquias, tiempo libre y otros apostolados compatibles con el carisma.



6. Tiempos de prueba: de la acción a la contemplación

La revolución de 1868 y el sexenio revolucionario paralizaron este dinamismo. El hospital, las escuelas rurales que dirigían y el noviciado fueron secularizados y las Hermanas despedidas. Mientras Mons. Caixal estuvo en la Seu d'Urgell las animó y ayudó como un padre. Pero poco después la Iglesia diocesana se vio afectada. Los sacerdotes fueron perseguidos y el culto suprimido; la catedral fue cerrada y convertida en almacén. y su obispo tuvo que refugiarse en Andorra.

Esto hizo más pesada la cruz de la Madre Janer. Sin casa, sin trabajo, con recursos escasos, y la inseguridad ante un futuro incierto, algunas hermanas se dispersaron. Otras pasaron a Andorra y procuraron asegurar el Noviciado, trasladándolo allí. Casi todo el grupo, unido coherente y sin miedo, toma en torno a la Madre Janer el propósito de perseverar. Oran y confían.



Pacificada la situación política del país, el Instituto recupera la normalidad, pero a la Madre Janer le espera una dura prueba. Entre 1874 y 1880 sufrió el ostracismo dentro del mismo Instituto debido a la nueva orientación que quiso darle su nuevo director espiritual, el Padre José Manyanet Vives (Trempe, 1833 - Barcelona, 1901). Sacerdote y educador, el Padre

Manyanet era promotor del culto a la Sagrada Familia de Nazaret. En ambos corazones latía un ardiente el deseo de santidad y la búsqueda sincera de Dios a través del servicio fiel a la Iglesia. Pero los dos tenían criterios divergentes sobre el estilo de vida a seguir y la manera de gobernar la congregación.



De la caridad en la acción, según el espíritu tan vitalmente transmitido por la Madre Janer, el carisma del Padre Manyanet procuró conferir al Instituto un estilo de vida más contemplativo. Este carisma estaba centrado en el misterio de Jesús en el hogar de

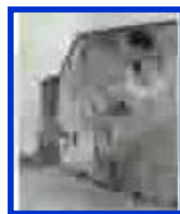


Nazaret, donde José y María colaboraron más que nadie en la obra de la salvación. A este hogar de Nazaret, situado en Talarn (Pallars Jussà – Lleida – Diócesis de Urgell), el Padre Manyanet trasladó el Noviciado de Andorra.

Durante esta etapa la Madre Janer permaneció relegada al silencio, oración y fidelidad eclesial. Su vida transcurre en el servicio abnegado y paciente a los pobres del asilo de San Andrés. Su actitud virtuosa y serena brillaba nítida y diáfana. Lo esperaba todo de Dios y confiaba en la Iglesia: *“Esperemos y tengamos paciencia”*; *“Dios tiene muchas maneras de hacer santos”*.

El 28 de agosto de 1879, moría en el exilio el Obispo Caixal dejaba muy recomendada su *“pequeña y amada obra”*. El nuevo Obispo, Salvador Casañas tomó el asunto con el mismo interés. Una de sus más delicadas aspiraciones fue conservar el espíritu de los fundadores en sus líneas fundamentales.

El 13 de marzo de 1880 se abrió el Talarn el primer capítulo general. El día 19 la Madre Janer fue elegida Superiora General por unanimidad, por un período de tres años. Con sencillez y humildad reemprendió la tarea de gobierno, es decir, de servicio, ayuda y promoción. Como le era habitual, daba y generaba confianza consiguiendo estimular la responsabilidad de las hermanas, con bondad, sin exclusiones.



Abundaron las vocaciones y, sobre todo, el fervor y el interés apostólico por la obra de la educación cristiana. No en vano se había adoptado la divisa evangélica: *“Dejad que los niños vengan a Mí”* (Mc 10, 13-16).



7. Los últimos años de su vida: morir por amor a Cristo

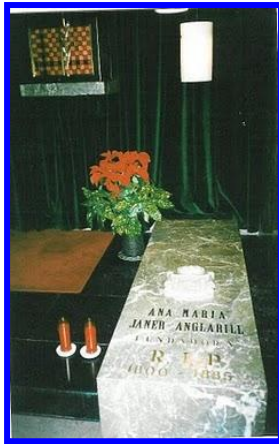


En 1883, la Madre Janer queda libre del cargo de Superiora General, aunque fue elegida Vicaria y primera Consejera General. Conservaba plena lucidez y se dedicó de manera especial a la oración y al trato con la gente joven que había en la

casa de Talarn: novicias y colegialas. Se interesaba por todos. Transmitía fe. Allí pasó los últimos años de su vida.

Ana María pasó bien la última Navidad de la tierra (1884), compartiendo la alegre convivencia de la comunidad y asistiendo a los actos de culto. Pocos días después se vio afectada por una dolorosa enfermedad que aceptó serenamente. Su vida tan llena, tan humana, se fue extinguiendo suauement, serenament, tal como había vivido. Mientras sus fuerzas decaían, mantenía firme el espíritu. Sufría aparentando no sufrir. Olvidada de sí misma sólo pensava en Dios. Expresó un deseo: *“Quisiera morir como penitente por amor a Cristo Jesús que por mi amor murió clavado en la cruz”*.





El día 11 de enero de 1885 la Madre Janer murió en el suelo, como penitente por amor a Cristo, rodeada del afecto de toda la comunidad, habiendo recibido el Viático y la Santa Unción y la anhelada bendición del Santo Padre León XIII.

El 19 de noviembre de 1951 sus restos mortales fueron trasladados a la Seu d'Urgell. Desde 1961 descansan en la capilla del convento de la Sagrada Familia de esta ciudad.

8. Ana Maria Janer, Venerable: la causa de beatificación

La Causa de Beatificación de la Madre Janer se instruye desde el año 1953. Proclamada Venerable en julio de 2009, será beatificada al haberse reconocido un milagro realizado por su intercesión, con la aprobación del papa Benedicto XVI (9 de diciembre de 2011).

Ana Padrós es la mujer que experimentó el milagro. Desde 1949 estaba ingresada en el asilo "El Parque", de Barcelona, aquejada de una poliartrosis degenerativa inflamatoria. Esta era una enfermedad irreversible e incurable según el diagnóstico médico, que le impedía moverse con normalidad hasta el punto de necesitar una silla de ruedas. Padeía también de enanismo, no sabía leer ni escribir y se encontraba sola porque había perdido a toda su familia.

Una hermana de la comunidad que atendía el asilo, María Luisa Font Romeu, aconsejó a Ana Padrós que pidiera la intercesión de Ana María Janer para conseguir su curación. El 5 de junio de 1951 empezaba la oración de intercesión en la capilla y al quinto día de la novena –el 9 de junio- sintió una fuerza que la impulsaba a arrodillarse y a ponerse de pie.





Los exámenes médicos practicados constataron su recuperación funcional total. La intercesión de Ana María Janer logró una curación instantánea, duradera y completa e inexplicable a la luz de los actuales conocimientos médicos. Desde entonces Ana Padrós se dedicó a ayudar en la enfermería y en el comedor del Parque hasta su muerte, en 1964, de un infarto.



El próximo sábado 8 de octubre de 2011, la Seu d'Urgell acogerá la ceremonia de beatificación de Ana María Janer Anglarill. Será presidida por Mons Angelo Amato, Prefecto para las Causas de los Santos, concelebrando con el

arzobispo de Urgell y copríncipe de Andorra, Joan Enric Vives i Sicília, concelebrará la Eucaristía junto con los obispos de las diócesis catalanas y de los países donde está presente el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell. *“Amarte y servirte siempre y en todo”* es el lema escogido para la beatificación de la fundadora catalana.

9. Su carisma: un alma de Dios

La finura de espíritu fue la característica esencial de la Madre Ana María Janer. Fue un alma de Dios en su vida joven y en la vejez, en su apostolado humanitario y en su mística unión con Dios. Fue un alma elegida, empeñada en ser “esclava”, humilde hasta su negación, casta, dulce, pobre, obediente,



callada, sufrida, caritativa, tierna y cariñosa como una madre. Su mirada era dulce, sus ademanes finos y delicados, su conciencia transparente como un rayo de sol. Todo en ella reflejaba la gracia de Dios. Se anuló voluntariamente para que Cristo creciese en su alma y, voluntariamente también, se calló las mercedes y requiebros del Amado. Su lema era sencillo, pero preciso: ***“Firmeza cuando sea necesario; dureza nunca; dulzura y caridad en todas partes”***.

Ana María nunca fue exclusivamente contemplativa. Se dejó llevar por un amor a Dios bien arraigado en la tierra i en el servicio activo al prójimo. Por amor dedicó toda su vida a atender a las personas marginadas: pobres enfermos e incurables, apestados, heridos de guerra, niños huérfanos, ancianos solos. Consciente de las necesidades de su tiempo, se interesa también por su formación, para que sepan responder como verdaderos cristianos al proyecto de Dios en sus vidas.



El contenido fundamental de la experiencia de Ana María Janer fue la caridad divina contemplada en la persona de Cristo: el amor despojado de sí mismo que redime y salva dejando en él la impronta de su mismo Ser. Para ello, pasó haciendo el bien, ayudando a los hermanos que sufrían, ella descubría la humanidad doliente de Jesús. Curó todo género de enfermedad, y

enseñó con su doctrina y con su vida que Dios, en Cristo, es cercanía y salvación para todo aquél que pone su esperanza sólo en Él.

La Madre Janer experimentó que su vida reflejaba la caridad divina a favor de los hombres.

10. Algunos consejos y pensamientos de la Madre Ana María Janer

- “Tengan mucha paciencia y dignidad para con todos, sin distinción.”
- “Cuide bien de esos hermanos desvalidos, que Dios está en cada uno de ellos.”
- “En su trato sean amables con todos para conquistarlos y ganarlos para el Cielo.”
- “Háganse todos para todos, como Jesucristo nos lo enseña.”
- “Miren bien a Jesús en la casa de Nazaret. ¡Aprendan de Él!”
- “Siempre, siempre, tengamos a Dios presente.”
- “No desprecien a nadie.”
- “Hijas mías, estudiad y medita la vida de Jesucristo: toda ella es enseñanza para nosotras.”
- “Amad a Dios siempre y en todo.”
- “Firmeza cuando sea necesario; dureza nunca; dulzura y caridad en todas partes.”
- “Dejad que los niños vengan a mí.”
- “Daré a Dios mi libertad, todo mi ser.”
- “Dios tiene muchos caminos para hacer santos.”
- Vivir en aras de un silencioso sacrificio hasta que amanecieran tiempos mejores
- “Estense quietas y tomen paciencia.”
- “mi deseo es morir como penitente por amor a Cristo Jesús que por mí expiró clavado en Cruz.”
- “Hijas mías; estudiad y medita la vida de Jesucristo, toda ella es enseñanza para nosotros.”
- “Dios sabe lo que quiere. Él tiene muchos caminos y medios para hacer santos.”
- “Para dominarse, y sofocar el ímpetu de la cólera, se hace un momento de reflexión, y con responder a este primer momento, ya

habrá vencido, y siendo dueña podrá sobreponerse para cualquier acto agradable. A mí, ya no me cuesta porque me viene natural de hacer un momento de reflexión siempre y en todo. Procuremos refrenar todo ímpetu, a fin de que no queden desedificados los que nos tratan, ni tampoco debemos ser pesados y enojosos.”

- “No dar importancia a lo que digan por envidia y celos.”

- “Ustedes han de ser muy prudentes. Dejen hacer a Dios, que sabe todas las cosas.”

- “Antes de mover ni decir nada, ármese de valor y preséntese allá donde existe la necesidad.”

- “Cuando llega el examen de la noche siempre me pregunto si he cumplido bien todos mis actos; si no es así tengo un pesar...Si bien lo he sabido ordenar, siento consolación y me parece que Dios está contento.”

- “Cuando estén enojadas o enfadadas no reprendan a nadie, porque la reprensión en dicho acto es inútil, ni hace buen efecto ni es causa de enmienda en persona alguna. Sé de cierta persona que cuando tiene motivo de estar disgustada lo mira bien, considera y entonces habla más bajito y cariñoso... a los que dan motivo de disgusto o enojo. Esto es, hijas mías sobreponerse, saber gobernar y ser superior a sí mismo.”

- “Procuremos guardar la presencia de Dios que en la oración hayamos conseguido; en todo sitio y distribución tener a Dios presente. Así en las clases, trabajo, cocina, refectorio, recibidor; siempre, siempre, tener a Dios presente. Oh, cuán hermosa es la práctica de la presencia de Dios y cómo eleva todas nuestras obras!”

- “Sean humildes de corazón no sólo de palabras, ya saben que Jesucristo vino al mundo para corregir y detestar la soberbia, enseñando la humildad con sus actos. No son humildes las personas que a cada paso se llaman miserables, pecadoras.”

- “En su trato sean amables con todos, para conquistarlos a Jesucristo y ganarlos para el cielo.”

- “Amen los desprecios, sin buscarlos ni pretenderlos, sino tomándolos del modo que vengan, por amor a Jesús.”

- “Nosotras, hija mía, no sabemos lo que podemos porque somos miserables; pero si la fuerza de la gracia del Señor impera en nosotros, somos para algo y valemos lo que Dios se sirve poner.”

- “Yo recojo a todos los que tienen necesidad y están heridos; no obstante, en esta casa no hay pan ni podemos salir para nada, y esperamos de ustedes nos favorecerán.”

- “Coopera a la gracia, que no le faltará, porque Dios espera que pidamos y según la fe Él hará; si su fe no llega más que a tener salud para barrer, el Señor le dará hasta allí.”

- “las primeras lecciones han de ser, ante todo, las del Catecismo y buenas costumbres, pues con ellas tendremos personas que favorecerán a la Religión y moralizarán la Sociedad.”

- “El aseo en la persona es media vida pero más estimable es la limpieza de corazón.”

- “Cada día, sin rutina y con fe ardiente, antes de acostarte, pregúntate: ¿Podrías hoy, presentarte ante Dios?”

- “Deben imitar (a Jesús) en su paciencia y humildad, en toda su vida. Amen la caridad, la santa pobreza y sean amables y pacíficas, todo por Dios. Sepan imitar a la Sagrada Familia.”

- “Hermanas mías: no quiero que desprecien a nadie, sean amables y simpáticas con todo el mundo, háganse todas para todos como Jesucristo nos lo enseña.”

- “Mucho valor habrán de tener pero si se lo piden a Dios se lo dará en abundancia; sólo falta confianza y oración.”

- “Hija mía, sobre todo trabaje para disminuir faltas, porque el quitar es señal de que se ama a Dios.”



PROYECTO

“No seré del mundo; mis fuerzas, mi bienestar,
mi vida toda sacrificaré al servicio
de mi Dios en la persona de los pobrecitos enfermos,
de los desvalidos, de la niñez, y si conviene procurarles
los alivios corporales, cuidaré de ellos como una madre
cariñosa; darles vida santa y moralidad desarrollando sus
facultades morales enseñarles nuestra religión sacrosanta,
instruirlos, hacerlos buenos cristianos y darle a Dios
muchas almas, esto haré yo hasta llegar al sacrificio.
Procuraré y practicaré las virtudes religiosas,
El silencio, la caridad para con mis hermanas,
El sacrificio, la puntualidad, la santa pobreza;
Seré casta como un ángel,
daré a Dios mi libertad todo mi ser.
Tú, Señor, me darás gracia para serte esposa fiel, que te ame mucho
y te sirva en la persona de los enfermos, desvalidos.
Tú en cambio, en su día, me dirás:
entra, porque estuve enfermo y me socorriste;
entra, porque tu lámpara siempre ardió...”



GUIÓN BIOGRÁFICO

1800, 18 de diciembre: Ana María Janer Anglarill Cervera (La Segarra – Lleida – Diócesis de Solsona).

1800, 19 de diciembre: Recibe el bautismo.

1816: Toma la decisión de dedicar su vida a Dios al servicio de los pobres enfermos, a la vejez desvalida, a la niñez...

1818: Ingresa en la comunidad de Hermanas de la Caridad del hospital Berenguer de Castelltort de Cervera.

1819, 25 de enero: Hace profesión de votos de pobreza, castidad y obediencia en la comunidad de las Hermanas de la Caridad.

1822: Maestra de Novicias de la comunidad de Hermanas de la Caridad del Hospital de Cervera.

1832: Es elegida Superiora de la comunidad. En años sucesivos la reeligen.

1833-1840: Primera Guerra Carlista. El hospital de Cervera pasa a ser hospital militar.

1836: La comunidad de Hermanas de la Caridad es expulsada del hospital a causa de las leyes secularizantes decretadas por el gobierno.

1836-1837: Ejerce maestra en el Colegio de Educandas. Vela por las hermanas, en su calidad de Superiora de la comunidad.

1837, junio: Después de la batalla de Gra se dirigió a Solsona. Allí coincide con Don Carlos de Borbón, quien le propone hacerse cargo de la organización y asistencia de los hospitales de campaña de la zona carlista. Ana María Janer aceptó, juntamente con ocho hermanas, haciéndose

cargo de los hospitales de campaña de Solsona, Berga, la Vall d’Ora y la Boixadera hasta el final de la guerra. Para carlistas y liberales era “la Madre”.

1840-1844: Acabada la guerra la Madre Janer y tres hermanas son hechas prisioneras. Exilio en Francia junto los damnificados, en el hospital de Saint Joseph de la Grave de Toulouse (Lenguadoc), dirigido por las Hermanas Paúlas.

1844: Regresa a Cervera. Sigue en el hospital pero deja de ser superiora.

1849-1859: Dirige la Casa de de Misericordia recién reformada, dedicada a la educación y cuidado de niños y jóvenes, huérfanos y pobres.

1856: Está al frente de la fundación de las congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y de la Asociación de las Hijas de María.

1857: Josep Caixal, Obispo de l’Urgell le pide hacerse cargo del Hospital de la Seu d’Urgell

1858, octubre: Se desplaza a la Seu d’Urgell para estudiar la demanda y acepta.

1859, 29 de junio de 1859: Funda el Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, dedicado a la educación cristiana de niños y jóvenes y a la asistencia de enfermos y ancianos.

1860: Mons. Caixal, obispo de Urgell aprueba las Reglas y Constituciones del Instituto. La Casa de Misericordia de Cervera se une al nuevo Instituto.

1906, 10 de abril: El papa Pío X concede al Instituto de la Sagrada Familia de Urgell su aprobación pontificia como Congregación religiosa..

1859-1885: Ana Maria Janer realiza un total de 23 fundaciones: el Ccolegio de Cervera y el Hospital de Tremp (1863), el Colegio de Oliana (1864); el Asilo de Sant Andreu de Palomar (1866), el Colegio de Llivia (1868), el Colegio de Les Avellanes (1872)...

1868-1874: La revolución de 1868 y el sexenio revolucionario paralizan el dinamismo fundacional. El hospital, las escuelas rurales que dirigían y el noviciado fueron secularizados y las Hermanas despedidas. Supresión del culto y persecución de los sacerdotes. El obispo Caixal se refugia en Andorra.

1874-1880: Recuperación de la normalidad política y de la actividad del Instituto, bajo la dirección espiritual del Padre José Manyanet. La nueva orientación relega a la Madre Janer al ostracismo dentro de la institución.

1879, 28 de agosto: Mons. Caixal muere en el exilio. El nuevo Obispo, Salvador Casañas, se ocupa directamente de la obra.

1880, 19 de marzo: Se celebra en Talarn el primer capítulo general. La Madre Janer es elegida por unanimidad Superiora General por tres años

1883: La Madre Janer es elegida vicaria y primera consejera general.

1884: Celebra su última Navidad de la tierra. Después su vida se irá apagando progresivamente.

1885, 11 de enero: La Madre Janer muere en el suelo como penitente por amor a Cristo, rodeada del afecto de todos, recibido el Viático y la Santa Unción y la bendición del Santo Padre León XIII.

1951, 19 de noviembre: Sus restos mortales fueron trasladados a la Seu d'Urgell.

1961: Los restos mortales de la Madre Janer descansan en la capilla del convento de la Sagrada Família de la Seu d'Urgell.

1953: Inicio de la instrucción de la Causa de Beatificación.

2009, julio: La Madre Janer es proclamada Venerable.

2011, 9 de diciembre: La Iglesia reconoce el milagro por intercesión de la Madre Janer a Ana Padrós (9 de junio de 1951).

2011, 8 de octubre: La catedral de la Seu d'Urgell acogerá la ceremonia de beatificación de Ana María Janer Anglarill.



JESUS, MARIA, JOSE
DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI